



878282

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD U.P.N.095

Génesis del conflicto social entre el adolescente y el adulto

EMMA CASTANEDA VALENCIA

México D.F. 1988



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD U.P.N. 095

Génesis del conflicto social entre el adolescente y el adulto

EMMA CASTAÑEDA VALENCIA

Ensayo presentado para obtener el título de Licenciado  
en Educación Básica

México D.F. 1988

RSIDAD  
CA  
NAL

## DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

MEXICO, D.F., a 27 de MAYO de 19 88

C. Profr. (a) CASTAÑEDA VALENCIA EMMA.  
 Presente: (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --  
 Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-  
 ción alternativa ENSAYO.  
 titulado GENESIS DEL CONFLICTO SOCIAL ENTRE EL ADOLESCENTE Y EL  
ADULTO.  
 presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a --  
 que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el  
 H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez  
 ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión

MTRA: MA. GUADALUPE OLIVARES GTEZ.



S. I. P.  
 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA Y TECNICA  
 UNIDAD SEP.  
 D. F. AZCAPOTZALCO

INDICE

El Problema .....	4
Motivos .....	9
Valores Morales .....	12
Rompimiento .....	15
Conciliación .....	23
Conclusiones .....	32
Bibliografía .....	39

## EL PROBLEMA

Mucho se habla de los problemas que aquejan a la sociedad y bien sabemos que todos ellos se generan en las relaciones sociales. Cuando éstas se encuentran bien avenidas, bien establecidas, bien delimitadas; van a propiciar resultados positivos en toda empresa que se realice; pero cuando no funcionan correctamente, el accionar que se deriva de ellas llevará por lo general a pésimos resultados o en su defecto, plantearán una serie de conflictos que harán más difícil el desarrollo y la realización de lo programado.

No hay grupo social en el cual no se generen conflictos, pues encontramos, en todos los estratos y niveles, que de una u otra manera se dan, aún para propiciar su dinamismo. Vemos constantemente conflictos a nivel de la familia, de la escuela, del club, del equipo, del gobierno, de la sociedad o de la nación, es decir, que en donde se reúnan dos o más personas, se pondrán en juego los intereses que a cada una de ellas motivan y para coordinar dichos intereses es necesario hacer un sinnúmero de ajustes, para que se dé el accionar del grupo.

El grupo de la familia y el grupo de la escuela vienen a ser un punto de partida fundamental para analizar la problemática, ya que presentan características muy específicas, tanto en los adultos como, primordialmente, en los adolescentes, que originan alteraciones en las relaciones sociales de ambos grupos. El surgimiento de esta problemática es el motivo de nuestro estudio dado que es uno de los conflictos que como lucha generacional se presenta, tanto en la vida escolar como en la vida familiar y que tiene serias repercusiones en el futuro.

Cotidianamente en el quehacer del maestro, se tropieza con las singulares características del adolescente, que pone de manifiesto a los once, doce o trece años de edad, cuando está cursando el quinto o sexto año de primaria. A esta edad empieza a enarbolar su personalidad llena de cambios, personalidad que en la mayoría de las ocasiones ni los mismos padres comprenden y por consiguiente no es posible que coadyuven al proceso educativo de enseñanza-aprendizaje, que en su labor el maestro desempeña.

Los cambios que sufren nuestros adolescentes en la primaria son muy conocidos por todas las personas que tienen trato directo con ellos, pero en cuanto se presentan, la convivencia y el trabajo se ven afectados, porque surgen una serie de conflictos emocionales que repercuten en cualquier tipo de relación social armoniosa entre el adolescente y el adulto.

Mucho se ha escrito sobre el adolescente.<sup>(1)</sup> Algunas de esas informaciones han llegado a nosotros de manera obligada, cuando fuimos estudiantes, y otras porque es un tema que nos apasiona y procuramos analizarlo más profundamente. Pero ¿Qué sucede cuando nos enfrentamos a realidades en ese quinto o sexto año de primaria en el que el muchacho inicia sus cambios físicos, psicológicos y sociales?... Nuestro adolescente no pone interés en el estudio... Nuestro adolescente va contra las reglas de disciplina dentro del salón y fuera de él ...

(1) Algunos autores manejan la información meramente fisiológica como en la Enciclopedia de la Vida Sexual, otros desde el punto de vista sociológico como Gabriel Careaga en El Adolescente Mexicano, algunos más de de el punto de vista psicológi-

Nuestro adolescente no colabora en las actividades escolares por iniciativa propia... Nuestro adolescente utiliza palabras soeces para dirigirse a sus compañeros... Nuestro adolescente hace mofa de las actitudes de cualquier adulto... Nuestro adolescente miente y defiende a toda costa su mentira... Nuestro adolescente abusa de su fuerza con los débiles o con los más pequeños... Nuestro adolescente toma objetos que no son de su propiedad... Nuestro adolescente lee una revista pornográfica entre las páginas del libro de Ciencias Sociales... Nuestro adolescente se enoja con el menor motivo y agrade a sus compañeros sin medir consecuencias... Nuestro adolescente en un día llora por "algo" como también puede, en otro día no importarle en absoluto ese "algo"... Nuestro adolescente se ofende si se le trata como niño, pues considera que todos debemos valorarle y cuantificar sus capacidades... Nuestro adolescente...

Como maestros hacemos alusión a la educación que han recibido de sus padres, pues sabido es que la escuela es un camino de instrucción, pero la instrucción no es suficiente para el desarrollo integral del educando si no está fortalecida y respaldada por la educación familiar.

Los padres y maestros no actúan siempre coordinando estímulos, objetivos, valores, etc. para lograr que el adolescente vaya madurando, vaya centrándose en torno a sus cambios físicos y psicológicos.

Sabemos que es el hogar el ambiente más adecuado para for

---

co como en Vida y Psicología de Selecciones de Reader's Digest, sin olvidar el punto de vista religioso en ¿Qué llegaré a ser? de Catequesis para Adolescentes.

la vida por delante, ya habrá tiempo para formalizar el encuentro o el seguimiento con ella. Por lo pronto es un edificio en donde se reúne con sus compañeros para pasar el rato, para liberarse temporalmente de sus padres, para ir descubriendo en los compañeros del sexo opuesto los cambios físicos que lo empiezan a alterar emocionalmente, para estar al día - en todo lo que a música se refiere, así como la moda e ídolos.

En la escuela puede simular que trabaja mientras da rienda suelta a su imaginación, a su fantasía; mientras el maestro atiende al resto de sus compañeros, pues él está presente aunque su mente esté ausente. No le importa si se prepara el resto del grupo para un examen o trabajo especial, pues él está inmerso en intereses que considera más importantes ya que de ellos depende el conocimiento real del mundo que le rodea y no de los objetivos y problemas con sus absurdas tareas, impuestas por el maestro.

#### MOTIVOS

Detectada la problemática cabe preguntar ¿No han sido los adultos a través de su conducta, sus mitos, sus costumbres, su comunicación masiva y sus relaciones sociales los que están orillando al adolescente a tomar actitudes de defensa, de desafío, de pugna contra lo establecido? ¿No han sido los adultos los que han desarrollado una sociedad llena de vicios, promi-

---

nos presenta al adolescente bajo actitudes constantes de vulnerabilidad ante el desajuste emocional que priva en esta etapa. Asimismo, en el libro Alegrías y Tristezas de los Padres, se vuelve a manifestar la problemática de crisis.



sus tiempos, pues para él la música actual es solamente ruido; el padre no accede a que los amigos de su hijo entren y se reúnan en casa, aunque él sí puede tener sus propias reuniones con sus amigos.

Podríamos decir que el régimen en casa es autoritario y "Noísta" pues todo gira en derredor de la autoridad excesiva y de los "No" que se destinan a las peticiones del hijo.

A tal grado impone el adulto su autoridad y sus gustos - que hasta para comer, generalmente si es fuera de casa, el padre determina (ya sea por lo nutritivo o por lo económico) el platillo que deberá pedir el chico, y si se trata de la comida dentro del hogar, el menú siempre está en función de los gustos del padre o de la madre.

¿Cuántas veces negamos el permiso para ir al parque, a los juegos mecánicos o a practicar algún deporte, porque lo consideramos pérdida de tiempo? ¿Cuántas veces recurre el chico a la mentira porque sabe que no va a conseguir el permiso y está consciente de lo que va a hacer y sin embargo lo hace pues ha sido orillado a ello? ¿Cuántas veces pasamos desapercibido el esfuerzo que realizó y solamente recriminamos que haya sacado una baja calificación en en trabajo o examen? ¿Cuántas veces lo reprendemos antes de escuchar sus razones? ¿Cuántas veces le llamamos la atención por no cumplir con un material o tarea, cuando el cumplimiento dependía de los adultos que le rodean? ¿Cuántas veces nos molestamos con él cuando fue otro el que propició su comportamiento? ¿Cuántas veces nos impusimos sin tener razón? ¿Cuántas veces hemos sido culpables de su conducta negativa?

dultos sin criticarlas demasiado, pues las respetaba y valoraba porque eran bien objetivos los resultados.

Esos mismos valores siguen vigentes en la actualidad, probablemente bajo otras concepciones, pero siguen siendo valores, sin embargo podemos darnos cuenta de que no están siendo aceptados por nuestros adolescentes. Para ellos no son elementos de actualidad, es decir, los consideran arcaísmos que al ponerlos en práctica ridiculizan al individuo, convirtiéndolo en motivo de burla y desprecio. Quien los practica es considerado anticuado, barbero, regañado y es rechazado por el grupo de amigos al no ajustarse a las conductas actuales.

Ante tal situación el joven prefiere abstenerse de practicar lo que los padres o maestros tratan de inculcarle, porque prefiere quedar bien con los amigos, ya que estos pueden acabar con su reputación y marginarlo totalmente. Los valores de los adultos no pueden, por tanto, motivarlo para desarrollar una correcta conducta, ya que al considerarlos inadecuados -- les da una validez totalmente diferente de la que les da el adulto, pues son ajenos a sus intereses, gustos y objetivos.

Bien sabemos que todo grupo social necesita de un sistema de valores y que a través del tiempo los valores varían conforme a los cambios y evoluciones de cada época, también hemos considerado que los valores morales no tienen un parámetro que pueda cuantificar la validez de los juicios morales emitidos al respecto, ya que la apreciación es totalmente subjetiva. En todo caso lo único que universaliza dicha valoración es que todo individuo puede elegir y hacer lo que es bueno para él, en la medida en que sea bueno para los demás.

## ROMPIMIENTO

Como adultos estamos más obligados a analizar y puntualizar los elementos que propician el rompimiento entre el adolescente y el adulto. Se pueden mencionar entre los más importantes a la comunicación masiva, a los cambios físicos y psicológicos inherentes al adolescente y al medio ambiente social que le rodea.

En lo que respecta a la comunicación masiva, bien sabemos que los medios que más influencia tienen son : la televisión, el cine y la radio. Por medio de ellos se está retroalimentando una conducta agresiva, pues a través de las series televisivas y películas se plantean conflictos sociales, que están saturados de delincuencia, alcoholismo, drogadicción, agresividad, sexo, etc. cuyas soluciones consisten en el abandono de los hogares, para poder actuar con plena libertad. Pero no hay que olvidar que dichas series y películas son extranjeras y no van de acuerdo con nuestra idiosincracia y que, aunque nuestro adolescente pudiera aceptar y seguir las soluciones planteadas, los adultos no le permiten llevarlas a cabo porque todavía no lo consideran apto para enfrentarse solo a la vida; de ahí que el adolescente espere con ansiedad llegar a determinada edad para poder realizar todo lo que le han prohibido hacer en esta etapa. Por lo pronto actúa en forma rebelde, se aleja cada vez más de su familia y además no comenta sus planes, porque sabe que sus padres estarán siempre planeando una serie de negativas para que los lleve a cabo.

Por lo que respecta a la radio, ésta se encarga de ponerlo al tanto a través de los noticieros, de los conflictos mun

sultado que se afiancen más los lazos entre los dos adolescentes y ante la incomprensión y la prohibición empiezan ambos a buscar escapes más peligrosos que los van alejando cada día - más y más de la tutela familiar así como del ambiente escolar.

En sus escapes, empiezan a buscar: primero, el tabaco por mera curiosidad, pero sobre todo lo hacen porque es una de las prohibiciones más rotundas de los padres y maestros, haciendo esto más atractiva la experiencia; en segundo lugar, empiezan por probar el vino pues mucho han sabido de los efectos de éste, pero lo importante es comprobarlo por sí mismo, sobre todo si al estar alcoholizado, como les han dicho, se siente - muy a gusto y se olvidan de los problemas; en tercer lugar se interesan por las drogas, porque con ellas pueden asegurar su participación en grupos más "selectos" que les ayudarán (?) a soportar sus problemas en general, así como también los económicos por la remuneración que este negocio trae consigo, pues nuevamente gracias a los medios de comunicación, está enterado de las grandes cantidades que se manejan en torno a las - drogas, de esta manera se va iniciando en ese mundo peligroso y actualizado que es el de los estupefacientes; por último surge de lleno el interés por la sexualidad.

El padre se molesta porque su hijo pasa cada vez más tiempo fuera de la casa, empieza a creer que sus compañías ya son del sexo opuesto y se pone a pensar en los riesgos que corre, pero no se atreve a hablar con él para orientarlo sino que -- aparenta ocupar todo su tiempo( para no dárselo a su hijo) y ordena a su "pareja" que hable con "ese muchacho". Cabría preguntar aquí ¿Quién teme más a tratar el asunto de la sexuali-

dad, el adolescente que empieza a conocerla o el adulto que tiene madurez para entenderla y que la ha experimentado?

Cuando el adolescente se atreve a hacer una pregunta con respecto al sexo, el adulto la esquivo, la interpreta a medias o llama la atención porque "se debería poner a estudiar en lugar de estar pensando en esas cosas"; total que con todas esas actitudes, rompe todo lazo de comunicación que pueda surgir para aclarar las dudas y además propicia que el muchacho no tenga confianza en el padre o en cualquier adulto.

Es en esos momentos cuando el adolescente tiene que recurrir a la pésima información que sobre el sexo le dan no solo los amigos sino las revistas pornográficas. Información distorsionada, mal intencionada, carente de valores humanos y morales que lo llevarán a experiencias sexuales enfermizas tanto físicamente como psicológicamente.

Este problema sigue latente a través de generaciones, pues aunque en los programas de educación ya se plantea la información sexual actualmente, los padres, que son los que más se debieran abocar a esta orientación, rehuyen el compromiso y prefieren pasarlo por alto o se conforman con lo que su hijo vaya aprendiendo por otros conductos.

Uno de los aspectos que más preocupa al padre es el que su hijo no sólo descuide los estudios, sino que abandone la escuela y el adolescente sabiendo el grado de preocupación que esto produce en ellos, aprovecha la oportunidad para lastimar y castigar a los adultos que le rodean, ya que estos no le atienden, ni lo orientan, ni lo apoyan, ni le permiten tomar sus determinaciones; cuando él se ha acercado a ellos sólo lo

critican, lo limitan o lo ignoran.

Debemos recordar que a través de todo: amor, desamor, experiencias, curiosidad, actitudes desafiantes, imitaciones de los demás, errores y aciertos, progresos y retrocesos; el adolescente está luchando por su autonomía, por su independencia intelectual, moral y familiar; siendo esta última la que resulta más penosa por ser la que presenta mayor conflicto, pues es en este ámbito donde se genera una lucha entre adolescentes y adultos, que al tratar de lograr una conciliación entre ambas se llega a fracasos rotundos y tan lastimosos, que llevan en ocasiones a nuestros adolescentes a un futuro lleno de inseguridad, desconcierto, temor, apatía, recelo, etc.

Como adultos y más aún como padres, no aceptamos que en su independencia intelectual, el adolescente piense por sí solo, elabore su filosofía, soneta a juicio crítico el sinnúmero de problemas personales, familiares, escolares y sociales que le aquejan. Generalmente el camino que lo lleva a su independencia está lleno de obstáculos y riesgos y, como adultos o como padres, queremos brindárselo libre de tropiezos, enfrentándonos ante una disyuntiva: Ejercer nuestra autoridad - pretendiendo asegurar los resultados o dejar que el adolescente experimente por sí mismo, arriesgando hasta llegar al fracaso o repitiendo varias veces la empresa hasta llegar a los resultados deseados.

El adulto fundamenta su determinación de imponer sus ideas o su autoridad, respaldado en que el adolescente no acepta las normas que ha venido aceptándole y que los valores morales que él quiere manejar se alejan de los que el adulto ha experimentado en su vida. Considera que el adolescente

Si existiera una fórmula mágica para hacer un seguimiento de acciones encaminadas a resolver el conflicto Adolescente - Adulto, no estaríamos hablando de ello ahora. Pero desgraciadamente no lo hay, y no sólo eso, sino que nuestros adolescentes a pesar de tener tantas características en común, son tan diferentes unos de otros, que sería imposible plantear un programa de acción que pudiera darle solución de manera general e individual. Sin embargo no debemos cesar en nuestro propósito, ya que es nuestra obligación y debemos agotar todos los recursos a nuestro alcance para darle, si no la solución total, sí el mejor y más adecuado programa de reconciliación para sacar adelante a nuestros jóvenes. La reconciliación sólo podrá darse en la medida en que nosotros los adultos, empezemos por aceptar las fallas que como padres y maestros o simplemente adultos, hemos tenido.

Cuántas veces somos nosotros mismos los que adoptamos posturas inmaduras, agresivas, apáticas o aprensivas que justificamos de alguna manera, pero que no podemos permitir y mucho menos aceptar ni entender en el adolescente.

Si el adulto tiene mayor capacidad para hacer el análisis necesario para definir y delimitar las partes que propician un conflicto, por qué al tratarse del conflicto, motivo de nuestro estudio, no pone en juego toda su capacidad.

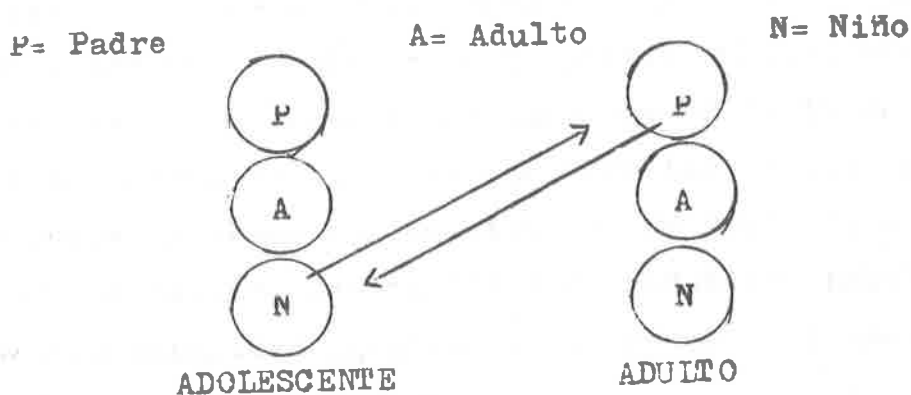
Algunos autores manejan la tesis de que todo individuo actúa bajo tres roles o personalidades<sup>(3)</sup> que pone en juego con

---

(3) El Dr. Thomas A. Harris en su libro Ya Estoy Bien Tu Estas Bien, maneja a través de su Guía Práctica de Análisis Conciliatorio, como cada individuo desarrolla dichas personalidades y al lograr el logro maneja de éstas los resultados son-

vando a su interlocutor a que lo haga por sí mismo. El rol de "Adulto" propicia que las personalidades de los individuos se manifiesten, pero encaminadas a resolver, transigir, ceder, aceptar, analizar y determinar adecuadamente.

Este tipo de análisis de personalidades para su correcta interrelación, se conoce con el nombre de "Análisis Transaccional" y para ejemplificarlo recurriremos a los mismos esquemas que se manejan en el libro que los plantea.



Si el adolescente actúa bajo ciertas circunstancias como "Niño" dirigiéndose al rol de "Padre" del maestro, éste deberá actuar bajo su rol de "Padre" para que se dé la comunicación, porque si el maestro responde con su personalidad de niño, automáticamente se rompe no sólo la comunicación sino el equilibrio emocional.

Por lo tanto es bien importante el conocer las personalidades para adecuar las respuestas y no entrar en conflicto -- con nuestro interlocutor.



En los roles de "Padre" y "Adulto" del adulto, siempre debemos tener presente algunas palabras claves que están íntimamente ligadas a la correcta relación Adulto-Adolescente, palabras determinantes en el respeto, en la convivencia y en la comprensión; que siempre deben manejarse a su máxima significación, dichas palabras son: invitar, permitir, condescender, colaborar, proponer, amar, etc.

No hay conducta más infantil en el adulto, que aquella - que toma cuando expresa: "Porque así lo ordeno yo y punto" ; pues aunque pretende ser un padre que impone su voluntad, lo que realmente está actuando en él es el "Niño" que hace su rabieta y quiere las cosas a toda costa.

¿Qué tanto de nuestra personalidad inconsciente sale a flote, hace su labor lastimando, castigando y luego se vuelve a ocultar?

Cuando los adultos, en nuestra infancia, fuimos tratados injustamente, al empezar a madurar nos propusimos no hacer - lo mismo que hicieron nuestros padres con nosotros, porque - fueron experiencias muy dolorosas; pero en un momento dado, actuamos precisamente igual que como lo hicieron nuestros pa dres, como algo instintivo, inconsciente ¿Será porque nos que remos resarcir de lo que nos sucedió o porque pensamos que de una u otra manera nuestros padres obtuvieron los resultados - deseados? Realmente nuestras respuestas varían de acuerdo a lo que motivó nuestro comportamiento o es que ¿Quisimos revi vir esa experiencia infantil?

Pero volvamos a nuestro adolescente, él no tiene la culpa

cubrir las capacidades analíticas y emocionales, así como la habilidad de ponerlas en juego. Nos daremos cuenta de que no sólo se sentirá mejor el adolescente sino que descubriremos - el grave error que veníamos cometiendo con todos los demás; asimismo sentiremos la satisfacción de modificar nuestra conducta al darnos cuenta de los resultados.

Obviamente no se puede determinar con precisión por cuánto tiempo debe llevarse a cabo el análisis inicial, pero cabe señalar que los mismos resultados que se van obteniendo van marcando la pauta a seguir, dándose en forma tal que formará parte del convivir cotidiano.

● Valorar no sólo al adolescente, sino a la familia y al grupo escolar con los cuales convivimos, no es tarea fácil, porque el mismo trato cotidiano propicia que no nos demos cuenta de la dimensión de los hechos y cuántas veces caemos en el error de exagerar tanto una buena acción como una mala o negativa que nos está incomodando; es precisamente ahí cuando debe entrar en juego un autoanálisis para equilibrar las emociones, tomando las medidas convenientes.

El cambio en las personas se va a ir generando tan paulatinamente que casi no lo notaremos, pero esto no deberá ser motivo de desesperación, al contrario, se deberá tener toda la paciencia ya que el adolescente no va a aceptar de lleno - nuestra intervención, sobre todo porque desconfiará de esta nueva actitud que presentemos. Posiblemente no perciba nuestra preocupación por lograr verdaderamente la conciliación, dudará de que pretenda ser y mejorar los lazos de nuestras relaciones sociales.

Si al poner en práctica el método de análisis de roles vemos que los resultados están siendo satisfactorios, démosle el crédito a las dos partes que intervinieron, es decir, que no le concedamos todo el crédito a nuestra iniciativa o habilidad para manejar el conflicto, no lo consideremos como un triunfo de nuestra capacidad, porque entonces estaremos fallando en el análisis de nuestras propias personalidades.

Estábamos acostumbrados como adultos a actuar con plena libertad, olvidándonos que "La libertad tiene un límite: donde empieza la libertad de los demás", es decir, que hemos estado tan ocupados en disfrutar nuestra propia libertad, que olvidamos el momento crucial que vive el adolescente. Que está necesitando de nosotros totalmente, pues empieza a enfrentarse con su propia libertad y por tanto tenemos que sacrificar mucho de lo que hacíamos libremente para poder ser el mejor guía, pues aunque no lo diga y hasta lo niegue sigue, hoy más que nunca, necesitando los consejos de sus padres y maestros, entendiéndose como consejo, a todas y cada una de las opciones que se le plantearán para que él decida la que considere más conveniente.

Así pues, planteada la problemática, detectados los motivos y valores que propician el rompimiento, la lucha entre el adolescente y el adulto, analizadas las características psicológicas y sociales tanto de uno como de otro en el conflicto, no nos queda más que reconsiderar la importancia de la correcta relación en el convivir cotidiano y tomar la determinación inmediata de iniciar un verdadero programa de acciones encaminadas a lograr la conciliación entre ambas partes, pues no hay

El adolescente es una gama de cualidades en contraposición con sus defectos. Ponerlos en juego sin propiciar una explosión, es tarea de titanes. ¿Acaso podemos los adultos darnos dicho título?

Recriminamos actitudes, apelamos a la comprensión, imponemos criterios, hacemos gala de nuestra experiencia; pero nada resulta para contrarrestar la acción avasalladora del adolescente. ¿Qué sucede con nuestra sociedad, es que debemos aceptar el cambio que se viene gestando en nuestros adolescentes bajo la vieja norma de que "Todo cambio es benéfico" ?  
 ¿Qué o quiénes pueden analizar, encauzar o marcar las pautas para motivar y neutralizar esas fuerzas contrarias que maneja el adolescente? ¿De qué elementos podemos echar mano para balancear las acciones y resultados que surgen de él?

Cuando se presenta un conflicto pretendemos dialogar con el muchacho, entender sus puntos de vista, revestirnos de su energía, de su idealismo, de su vitalidad y de ser posible - hasta de su irresponsabilidad; pero terminamos doblegándonos ante una lucha que gana él, pues para él nuestros razonamientos son obsoletos, fuera de lugar, fuera de "onda", porque - su "onda" está generada por el probar, el arriesgarlo todo - sin pensar en los resultados.

Para el adolescente, prever resultados no tiene ningún atractivo, no presenta situaciones emocionantes y , sin emoción nada vale la pena.

Si encontramos en él tantas cualidades ¿Cuál es el elemento motivador para que surjan dichas cualidades por iniciativa propia o para que ponga su potencialidad al servicio de los

se geste en nuestros muchachos; en la medida en que aprendamos a escuchar, antes que recriminar, estaremos actuando con justicia; en la medida en que aceptemos los valores morales que maneja el adolescente, bajo nuestra capacidad analítica, estaremos propiciando el desarrollo de la capacidad analítica del muchacho; en la medida que evitemos los castigos y pasemos a los convencimientos, trabajaremos por un fin común; en la medida en que no excluyamos al adolescente de nuestro contexto social, encontraremos el apoyo que también nosotros necesitamos de él.

El adulto es el que está obligado a entender la problemática del adolescente, pues hemos sido nosotros los que lo hicimos caer en ella y por consiguiente debemos acercarnos a él y no esperar que él sea el que se acerque a nosotros para pedirnos ayuda, pues por su misma condición de crisis, le es muy difícil reconocer que la necesita de nosotros.

No perdamos de vista que somos padres y maestros en función de que exista un hijo o un alumno, por lo tanto no seamos nosotros los que frustremos ese ser, sin el cual no seríamos dignos del título mencionado. De aquí podríamos decir que nace el verdadero deseo de comunicación sin cortapisas, es una necesidad psicológica del hombre, y el padre o maestro que no lo permite ni lo practica, está destruyendo a ese hombre que de manera indefensa tiene a su lado. De igual manera que gozamos nuestra individualidad, gozemos la que va logrando el adolescente, al ayudarlo a descubrir el valor de sí mismo; éste es realmente el papel del educador, sea padre, maestro o adulto, pues nosotros guiamos al joven a descubrir la riqueza

interna que posee, para ponerla al servicio de los demás.

Educamos en la medida en que ayudamos a otro a encontrar sus valores, a emitir sus juicios, a aceptar sus errores, a reconocer sus limitaciones como también sus alcances y todo esto debemos hacerlo partiendo de que no existe una regla o norma que nos marque el camino a seguir, ya que todo ser es individual y lo justo es dar a cada quien, lo que marquen sus necesidades.

Es muy común que el adulto señale todas las actitudes contradictorias del adolescente, pero ¿Qué hace con las propias? ¿Acaso se ha detenido a pensar, a reflexionar, que él con toda la madurez que su condición le brinda, en muchísimas ocasiones se sale de sus lineamientos formales de conducta y actúa de igual manera que un adolescente?.

Hay que considerar que no es válido, en ningún grupo social, que ataquemos o reprimamos en otras personas, aquello que nosotros mismos realizamos con toda libertad. Por tanto ubiquémonos primero nosotros como adultos, si queremos que se ubiquen nuestros adolescentes; analicemos nuestros roles personales si queremos que el muchacho aprenda a valorar y encauzar los propios.

Si en lugar de criticar a los adolescentes por el tipo de música que escuchan y por las películas y series que ven en la televisión, nos abocamos a participar con ellos en la observación y audición del programa, podremos considerar que es una magnífica oportunidad para convivir y estrechar los lazos de amor y amistad, compartir la información, criticarla, proponer soluciones, etc. y así estaremos dando paso a un senti-

do de análisis crítico, fundamentado en el respeto y en el amor. No será entonces que los Medios de Comunicación Masiva - estén influyendo negativa y poderosamente en los niños y jóvenes, sino que el adulto estará integrando adecuadamente la información de dichos medios para favorecer las relaciones, no sólo entre adultos y adolescentes, sino entre todos los individuos que conformen al grupo.

Mientras el adulto guíe al joven a pensar junto con él, - gradualmente lo irá haciendo partícipe de la solución de todos los problemas que los aquejen.

Expresar un "lo siento" cuando nuestra acción no está de acuerdo con lo establecido, nunca será un signo de debilidad, al contrario, engrandecerá nuestra imagen y fortalecerá la idea de humildad al reconocer los errores. Hay quien considera que el disculparse ante un adolescente, implica que éste maneje posteriormente las situaciones con mayor habilidad en contra del adulto, pero hay que destacar que la habilidad de él se va a dar en función de nuestra inhabilidad, entonces todo dependerá de nosotros.

El adulto debe respetar, pues, el carácter del muchacho - ya que generalmente lo criticamos y no es más que el resultado de lo que sembramos en él. Es dicho carácter el que impulsa su actuar y deberíamos constantemente alabar los esfuerzos que hace, más que exigir resultados. Siempre debemos permitir y propiciar que el adolescente hable por sí mismo y de sí mismo, pero no para sí mismo, pues eso lo alejará de nosotros. Brindémosle esencialmente confianza y mostrémosle el camino, haciendo nosotros mismos lo que exigimos en los demás, pues -

es la mejor labor de convencimiento.

Muchos adolescentes problema existen porque somos adultos problema, ya que al ignorar los intereses de ellos, no les -- mostramos la paciencia necesaria para escucharlos, no permiti-- mos que tomen desiciones, hay contradicción entre nuestro com-- portamiento y las normas que predicamos, faltamos al respeto y enjuiciamos todo lo que venga de él, manejamos su edad con-- forme a nuestros intereses; entonces la conducta que realmen-- te es negativa es la de nosotros.

Dejemos pues de considerar, que por ser adultos, somos -- perfectos. Bajemos del pedestal en que nos hemos puesto y apo-- yemos nuestro saber y nuestras capacidades en el adolescente, ya que tiene mucho que enseñarnos y al aprender a convivir - con él nos habremos olvidado de la lucha "adolescente vs. a-- dulto".



## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1.-CAREAGA, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en México, México, Océano, 1988, 240 pp.
- 2.- HARRIS, Thomas A. Yo estoy bien Tu estás bien, México , Grijalbo, 1973, 402 pp.
- 3.- ¿Qué llegaré a ser?(Catequesis para Adolescentes), México, Progreso, 1965, 110 pp.
- 4.-RINZLER, Carol Eisen, Tu hijo adolescente (Manual para entenderlo y controlarlo) México, Sayrols, 1986, 112pp.
- 5.-SPOOK, Benjamín, Problemas de los padres, México, Daimon , 1981, 252 pp.
- 6.-VARIOS, Alegrías y tristezas de los padres, (Grupo para el avance de la Psiquiatría E.U.A.) México, Méndez - Oteo, 1979, 166 pp.
- 7.-VARIOS, Enciclopedia de la vida sexual, (De la fisiología a la psicología 10/13 años y 14/17 años), Barcelona, Argos Vergara S.A. 1981, 158 pp.
- 8.- Vida y Psicología, México, Selecciones de Reader's Digest, 1985, 576 pp.